

ENTRE INTERNACIONALISMO Y NACIONALISMO EL ENFOQUE DE LA NACION EN JUAN B. JUSTO *

MARIA LILIANA DA ORDEN **

Los últimos años han visto renacer el interés historiográfico por el tema de la nación y el nacionalismo que la puesta en primer plano de las problemáticas sociales, en especial el protagonismo de los sectores subalternos, había relegado a un lugar marginal. La nueva mirada desde una perspectiva social y cultural a esta antigua temática, tal vez contribuyó a brindarle una coloración diferente al enfatizarse el carácter histórico de la nación, en el sentido de constituir un fenómeno que no se remonta más allá del siglo pasado y en cuya construcción jugó un papel no menor el rol inventivo de las élites dirigentes. La "invención de la tradición" se convirtió así en uno de los ejes interpretativos del surgimiento de las naciones, más allá de su asunción posterior por sectores amplios de la sociedad,(1) e incluso se ha llegado a afirmar -aunque esta perspectiva sólo reconozca su construcción desde "arriba"- que fueron los nacionalismos, como un factor necesario al proceso de industrialización de las sociedades modernas, los que han dado en crear a las naciones y no a la inversa.(2)

Por otra parte, la preocupación por la nación, tradicionalmente ha estado asociada a posiciones de poder y a sectores políticos de derecha, de los cuales los distintos nacionalismos habrían sido su expresión más extrema. No obstante, también esa interpretación se ha relativizado con estudios que señalan las vinculaciones no siempre lineales que existen entre el pensamiento conservador y la configuración del nacionalismo, toda vez que se han puesto en evidencia los orígenes revolucionarios del concepto de nación.(3) En esa línea, algunos autores han señalado, al menos para el caso francés, la existencia de dos tipos de nacionalismos,

* El presente trabajo se originó en el marco del seminario de postgrado *Nación, idea de nación y nacionalismo*, dirigido en la UNMDP por el Prof. Fernando Devoto, a quien quiero agradecer sus valiosos comentarios y sugerencias.

** CONICET / Universidad Nacional de Mar del Plata.

uno *abierto* -de raíz republicana, fundado sobre la soberanía popular- y otro *cerrado* -conservador y defensivo-, que en algunas circunstancias históricas habrían convergido. La *Unión Sacrée* de agosto de 1914, constituiría quizás el ejemplo más dramático, aunque no el único, del compromiso entre ambas tendencias.(4) Pero, más allá de la incapacidad de la II Internacional para responder a la guerra a la que alude ese hecho, lo cierto es que las organizaciones nacionales ya habían constituido un desafío para las izquierdas aun en el seno mismo de la institución que fuera considerada como paradigma del internacionalismo. En efecto, los sucesos posteriores a la guerra franco-prusiana habían presentado a las naciones como una realidad ineludible a la que los trabajadores debían enfrentar con nuevas formas de organización que superaban a la I Internacional, aunque su disolución no implicara más que una táctica dentro de la estrategia internacionalista.(5)

De este modo, a partir de la Revolución Francesa y la difusión de las prácticas democráticas no dejó de existir una relación, bien que ambigua, entre los movimientos de izquierda y aquellas tendencias que refuerzan el surgimiento de comunidades imaginarias -en la expresión de Benedict Anderson-, como es el caso de la nación. La conciencia de clase y la conciencia nacional no serían entonces conceptos mutuamente excluyentes, aun en el ámbito europeo y mucho antes de que se produjera la crisis del colonialismo.(6)

Muy distinto sería el vínculo entre socialismo y nación en el caso argentino, a juzgar por las críticas que en los años sesenta algunos sectores de izquierda realizaran a ese partido y a la figura de quien le imprimiera su orientación política desde los comienzos. Según esta visión, el internacionalismo de Justo habría conducido al Partido Socialista a una postura proimperialista que reforzaba la dependencia del país, puesto que desconocía la realidad argentina.(7) Como muchas lecturas del pasado, esta interpretación se inscribía en un contexto político muy posterior que visualizaba al peronismo como un fenómeno nacional y popular y a los socialistas como uno de sus detractores. Y es que en la visión cuasi maniquea a la que se redujera la política en esos años, el socialismo había quedado del lado opuesto de la liberación nacional.(8)

Por otra parte, desde una posición contraria, en las primeras décadas del siglo también había recibido acusaciones por su carácter extraño al país. Sea por el clima de amenaza que instalaba la *cuestión obrera*, sea por su acceso a la Cámara de Diputados -pese a que por su carácter reformista este partido no era percibido del mismo modo que otras orientaciones de izquierda-, lo cierto es que el socialismo recibió duros cuestionamientos de conservadores y radicales que competían por el electorado como abanderados del patriotismo.(9)

Ahora bien, teniendo en cuenta la compatibilidad entre izquierdas y nación que se ha señalado, a la que ni siquiera se sustrajeron las dos primeras organizaciones internacionales de esa tendencia, no sería desdeñable una consideración más detenida del pensamiento justista en el contexto en el que fuera formulado, con el fin de prestar atención a las graduaciones existentes en su ideario internacionalista y

analizar en qué medida su discurso configuró una visión específica de la nación. Que la cuestión nacional constituyó uno de los ejes en torno a los cuales giraba la preocupación de Juan B. Justo y los debates partidarios lo demuestra el hecho que una de sus obras, editada en 1925, se titulara *Internacionalismo y patria* y que, en el terreno de los hechos, buena parte de las escisiones que sufriera ese partido se produjeran en torno a la posición internacionalista que debía o no adoptarse (10) -lo cual supone una formulación de lo nacional-.(11) Por otra parte, la opción reformista y electoralista del partido ¿no harían necesario un discurso que integrara a la heterogénea masa de trabajadores -habida cuenta del elevado componente de origen inmigrante que la conformaba- y tuviera como efecto indirecto la consolidación de la nación? ¿En qué medida la posición más teórica -que es la que consideran algunos de los críticos de Justo-(12) no debió matizarse frente a los diversos sujetos a los que estuvo destinada y las alternativas que sufriera la política internacional en las primeras décadas de este siglo?

Si tomamos los escritos marcadamente doctrinarios, en especial aquellos que no tenían un auditorio específico, pocas dudas caben de que en el marco de su posición ideológica, el fundador del Partido Socialista sostenía un discurso universalista en buena medida contrario a la idea de nación. Esta posición tenía su fundamento en la teoría de la historia que Justo desarrolló a partir de una combinación de las ideas y métodos positivistas con la concepción marxista de la lucha de clases.(13) La historia se hallaría regida por leyes biológicas, económicas y sociales que conducen en forma gradual, continua e inevitable al establecimiento de un orden internacional. Así, la lucha por la vida -su producción y reproducción- sería el fundamento biológico de las sociedades, al que se le opone el mundo técnico-económico "con el cual comienza propiamente la historia".(14) Siguiendo este razonamiento, el progreso de la técnica tendría una fase decisiva en el desarrollo de los transportes, base de una civilización universal, a la que también contribuye el desarrollo de la industria y la concentración de las empresas en trust. Por último, también la lucha entre las clases antagónicas, "la clase rica y noble" defendida por el Estado y "las clases subalternas", converge en el mismo fin. En efecto, así como la burguesía internacionalizó sus intereses, también los trabajadores tendieron a organizarse en ese sentido para poder enfrentar al capitalismo.(15) De este modo, "ni la diversidad de lenguas, ni los prejuicios patrióticos sembrados por la historiografía tendenciosa, impiden ya entenderse a las masas trabajadoras agremiadas", escribía en 1909,(16) cuando aún los sucesos de la Primera Guerra Mundial no habían conmovido a la II Internacional.

En síntesis, el desarrollo técnico, la expansión capitalista y la organización de los trabajadores más allá de las fronteras, todo tendería, según esta visión, a un universalismo superador de las naciones. Su posición evolucionista lo hacía coincidir con la concepción liberal (de la que tampoco estuvo ajeno el pensamiento marxista), según la cual la nación sería tan sólo un estadio del desarrollo histórico.(17) En efecto, al rebasar los localismos y regionalismos, ésta sólo constituía una instancia previa

al definitivo establecimiento del orden internacional. Por eso afirmaba:

"Antes, cuando las relaciones entre las colectividades humanas no podían ser determinadas como hoy por claros principios económicos, ni había en todos los países una clase entera que, como el proletariado moderno, estuviera en abierta revolución contra el sistema social reinante, ese oscuro y ciego instinto que se llama patriotismo ha tenido su razón de ser y ha sido una fuerza. Hoy es causa de debilidad y atraso".(18)

En el presente estadio del proceso histórico la idea de nación, como una realidad emergente de la conjunción de tradiciones, valores culturales y características étnicas en un territorio unificado, vigente a fines del siglo pasado, fue cuestionada entonces por su carácter artificial e impuesto:

"Para excitar a las masas a la guerra, se cultivan sus sentimientos colectivos más próximos a la animalidad, la superstición miedosa, el instinto de raza, el fanatismo patriótico, y allá van ellas como el toro contra el trapo rojo, ciegas y enfurecidas, tras la bandera o el símbolo religioso".(19)

Siguiendo una línea conocida en el pensamiento de izquierda, Justo identificaba a la nación con la clase, por ello designó a la burguesía como la "nación enemiga" y al Estado como su representante, a la vez que denunciaba "la estructura patriótica en que suelen caer las oligarquías depravadas e ineptas al aproximarse el término de su dominación".(20) En su postura científicista, el patriotismo y sus diversas manifestaciones rituales eran igualados a los instintos y supersticiones que deberían derribarse. El sentimiento patriótico sería así "uno de los mayores obstáculos que se oponen a nuestra causa", por lo que recomendaba a los socialistas no participar en las fiestas patrias como una "cuestión de táctica" frente a la burguesía y el "vulgo".(21) Por lo mismo, el himno era reducido a la categoría de una simple canción y la bandera a un trapo, a la vez que manifestaba en la Cámara de Diputados que nada le importaban los símbolos, produciendo de ese modo el escándalo de los dirigentes que, para la época del Centenario, habían afianzado en torno a esos emblemas una especie de liturgia.(22)

Paradójicamente el valor que representaba el establecimiento de un capitalismo universal para el desarrollo del proletariado lo llevaba a aceptar la existencia de una "jerarquía de las naciones" y la posibilidad de la guerra como instrumento para "abrir nuevas zonas del medio físico-biológico a la acción inteligente del hombre".(23) Idea que con no mucha dificultad podría emparentarse con el darwinismo social que avalaba la política imperialista, en ese momento practicada por los países industrializados en nombre del engrandecimiento de la nación. De la mano de ese concepto se exaltaban los beneficios del librecambio, que en el mundo moderno vendría a reemplazar pacíficamente el papel que anteriormente desempeñaba la guerra en la mezcla de pueblos.(24)

No resulta extraño entonces que una lectura lineal de este discurso viera en él

la aplicación automática de doctrinas europeas a un país cuya realidad en el mejor de los casos se pretendía transformar, aunque a partir de un total desconocimiento de sus necesidades y su situación particular. Sin referirse directamente al tema que nos ocupa, un juicio similar fue vertido no por los críticos posteriores sino por un socialista contemporáneo. En su visita al país en 1908, Enrique Ferri había llamado la atención en su polémica conferencia del teatro Victoria sobre el hecho que "el Partido Socialista es importado por los socialistas de Europa que inmigran a la Argentina, e imitado por los argentinos al traducir los libros y folletos socialistas de Europa". Según su opinión la inexistencia del proletariado habría impedido a Marx escribir *El Capital* en este país, de donde se deducía que aquí el partido no podía ser otra cosa que una "flor artificial".(25)

La encendida respuesta de Justo nos pone en la pista de una interpretación diferente acerca de su percepción de las singularidades del país. Para Justo el "dogmatismo estrecho" del dirigente italiano le había impedido "ampliar su propio concepto del Socialismo bajo la influencia de lo que aquí hacemos y pensamos", haciendo referencia así a una peculiaridad del partido que estaba en relación con las características que había asumido el capitalismo no sólo en el país sino en Sudamérica -entidad con la que frecuentemente asimila a la Argentina en sus escritos-. (26) Como resultado de la "colonización sistemática" a que había estado sometida Latinoamérica se produjo el surgimiento de un proletariado -tanto urbano como campesino- desposeído de los medios de producción, de modo tal que si aquí no eran aplicables los principios socialistas de los países industrializados, sí era practicable un "**colectivismo posible**, capacitando a las clase trabajadora para la cooperación libre y la acción política".(27) La comparación con modelos europeos que realizara Ferri tal vez resalta mucho más la necesidad de diferenciar al partido en Argentina. Por eso señala que:

"En nuestra evolución técnico-económica nacional, la tahona y las corporaciones cerradas de gremio han tenido menos papel que en la de Europa. Nunca llegará tal vez la mayor parte de nuestro suelo a estar dividido, como el de Francia, en fracciones de menos de 40 hectáreas. Así también es infinitamente probable que en nuestra evolución política no haya lugar para el partido radical a la francoitaliana que nos receta el señor Ferri".(28)

En el caso argentino, si la economía agrícola constituía un obstáculo para la teoría socialista, la respuesta a ese problema estaba precisamente en formular un programa que contemplara esa especificidad.

El énfasis que puso Justo desde 1900, en que fue a vivir a Junín, en la formulación de políticas para lo que consideraba "el problema más palpitante de la vida nacional"(29) -el latifundio y el consiguiente desarraigo de la masa de trabajadores agrícolas- se había patentizado siete años antes de la polémica con Ferri, cuando formulara *El Programa Socialista del Campo*. Allí se incorporaron propuestas

específicas al respecto,⁽³⁰⁾ dando cuenta de una capacidad de adaptación que por otra parte ya fuera indicada como necesaria en el programa mínimo de 1896.⁽³¹⁾ La insistencia en esta temática se evidenció en la participación, ciertamente poco exitosa, de los socialistas en los conflictos agrarios de 1912, así como en diversas iniciativas parlamentarias. Como algunos autores han señalado, no se puede en este sentido acusar a Justo de "europeizante" o desconocedor de la realidad "nacional", dada la originalidad de su planteamiento de la cuestión agraria "fundamentada en la conciencia de la especificidad del capitalismo argentino".⁽³²⁾ ¿El reconocimiento de esta singularidad acaso no contrapesaba el declarado universalismo de los escritos teóricos? Aunque no implicaba un discurso claramente nacionalista, en tanto percepción de la realidad particular que entrañaba el país frente a otras sociedades, puede suponerse que esta visión contribuía a reforzar la perspectiva de la nación, bien que desde una concepción diversa de la de quienes eran sus más evidentes sostenedores.⁽³³⁾

Otra dimensión de la realidad iba a impactar de un modo análogo la concepción internacionalista de este dirigente. En efecto, ¿cómo conciliar la opción parlamentaria y la necesidad de que los principales destinatarios del partido intervinieran en la política electoral con el hecho de que buena parte de ellos no fueran argentinos? La preocupación por la naturalización de los trabajadores inmigrantes se constituyó así en otro de los ejes del discurso justista. Aunque reconociendo las limitaciones que suponían las diversas nacionalidades para visualizar a los trabajadores como un todo homogéneo, posiblemente para no afectar la susceptibilidad nacional de los numerosos italianos o españoles que residían en el país, su prédica se redujo exclusivamente a la adquisición de los derechos políticos. En las polémicas que entablara con la prensa italiana al respecto, tal vez reconociendo la fuerza del argumento patriótico en la constitución de la élite étnica de la que era vocera, el dirigente socialista se cuidaba de dejar en claro que:

"La renuncia voluntaria a ser súbdito de Humberto o de Alfonso XIII no es la renuncia a ninguno de los sentimientos nobles y hermosos que unen a los italianos y españoles aquí residentes con sus respectivos países; es la renuncia a un vínculo puramente legal y político, no étnico, ni sentimental, ni moral; a un vínculo remoto y estéril, para adquirir otro inmediato y fecundo..."⁽³⁴⁾

La convicción de que los males de la política "criolla" sólo podrían solucionarse por medio de la participación electoral de los inmigrantes,⁽³⁵⁾ obligaba al dirigente socialista por un lado a reconocer los valores patrióticos de los sujetos a los que se dirigía, más allá del rechazo proclamado en su posición internacionalista, y por otro, en un movimiento aparentemente contradictorio al anterior, a declarar la necesidad de la naturalización, que si bien tenía un contenido básicamente instrumental, por su efecto integrador seguramente no dejaba de tener consecuencias en el proceso de construcción de la nación.⁽³⁶⁾ En igual sentido actuaría su rechazo a la conformación

de centros políticos, gremios, mutuales y cooperativas de origen étnico. Que la "argentinización" era la consecuencia indirecta de la preocupación de Justo por el tipo de acción que debía encarar el partido frente a la política del país lo ponía en evidencia al contra-ejemplo que para él ofrecían quienes no habían podido organizarse más que por "ramas de nacionalidad". Así:

"los socialistas de Estados Unidos no han entrado a fondo en la política del país, se han atenido demasiado a las doctrinas y fórmulas europeas...y pesan en la política de aquella gran nación mucho menos que nosotros en la de ésta".(37)

Los esfuerzos por lograr la naturalización de los inmigrantes, su incorporación a entidades intermedias no étnicas y en grado no menor, los efectos que seguramente debían tener las incontables conferencias donde se aludía a la historia argentina, sus héroes y fechas significativas -tema sobre el que volveremos-, sin duda debieron ejercer efectos integradores. Más allá de que los resultados fueran todo lo amplio que Justo visualizaba, lo cierto es que según su concepción:

"Le tocó...al Partido Socialista la alta y patriótica tarea de argentinizar al inmigrante, de incorporarlo a la vida nacional, hacerle conocer la Constitución y la ley, de interesarlo por la vida pública y política del país".(38)

Apreciaciones que cobran verosimilitud sobre todo si tenemos en cuenta el menor interés e incluso la oposición que a la cuestión de la nacionalidad, en cuanto suponía una integración al Estado argentino, le brindaban las otras corrientes de izquierda que disputaban la atención de los trabajadores.(39) De este modo, el internacionalismo deseado por el dirigente socialista, al pretender que los inmigrantes se desprendieran de sus "prejuicios" patrióticos adquiriendo la ciudadanía, paradójicamente tenía como resultado la "argentinización" y la consiguiente consagración de otra nación.

La posición de Justo referida a la organización partidaria, por sus efectos sociales, podía tener análogas consecuencias a su prédica ante los extranjeros. En efecto, pese a ser un partido de clase cuyos destinatarios eran los trabajadores, identidad que a primera vista podía entrar en conflicto con la conciencia nacional, el dirigente socialista no veía inconvenientes en que otros sectores se incorporaran a él. En varias oportunidades había señalado la convergencia de intereses que podía darse entre los trabajadores, los profesionales -tal vez como una justificación de su propio papel- y los pequeños propietarios y capitalistas. Esta acción inclusiva se reforzaba con la centralización partidaria, a veces a costa de la divergencia de opiniones, y aun la posible alianza con otros partidos.(40) Como resultado de la necesidad de participar en el sistema político, estas prácticas antes que profundizar la división de la sociedad en clases antagónicas, parecieran tender a la convivencia y a la unidad lo cual, desde otro ángulo, en definitiva incorporaría nuevos ingredientes

a la tarea de construir una comunidad amplia y a la vez homogénea.

Además de estas prácticas y más allá del discurso dirigido a los trabajadores extranjeros, los propios socialistas, como destinatarios de la prédica de Justo también iban a matizar su posición internacionalista -en la medida que las disposiciones estatutarias del partido, que no admitían afiliados sin carta de ciudadanía, los constituía en sujetos diferenciados-. En efecto, al parecer la aplicación a ultranza de la ideología que sostenían, hizo que algunas agrupaciones plantearan la necesidad de llevar a cabo una propaganda antipatriótica. La respuesta del líder del partido no dudó en calificar de "extravagante e insensata" semejante medida. Con dureza señaló:

"Ningún hombre en uso de razón puede querer mal para el país en que vive, para el grupo humano de que forma parte. Sólo un estado mental como el que conduce al suicidio puede hacer desear la ruina del propio país, de la propia comunidad social".(41)

La cuestión de "la patria y las banderas" continuó siendo objeto de discusiones internas. Terciando en ese debate, en 1909 reconoce la vigencia que aún tenían los límites nacionales y señala:

"No hay conflicto entre el amor por el pueblo de que formamos parte y el amor por la humanidad, sino cuando se señalan al pueblo lindes arbitrarias que sólo responden al mantenimiento de predomios tradicionales. Y también cuando se ignoran las diferencias reales que separan a los hombres".

Idea que tenía una dramática vigencia después de los sucesos de la "semana roja", ocurridos poco tiempo antes. No obstante subraya:

"El desprecio real o ficticio, por el propio grupo es una aberración. Habrá mejores, pero no nos aproximamos a ellos ni nos acreditamos en su opinión, despreciándonos a nosotros mismos. El antipatriotismo es una monstruosidad que aleja entre sí a los hombres en vez de conciliarlos".(42)

La acción política y la confrontación con posiciones más extremas habían llevado a Justo, de la mano de la idea de nación como un estadio previo al internacionalismo, a acentuar precisamente ese "momento" de la evolución histórica. De ese modo se fue trazando una visión de la nación dentro de la propia ideología socialista, y a un nacionalismo "fanático" y "provincialista" se le opuso un nacionalismo de contornos positivos que rescataba "lo bueno y vital de la nacionalidad".(43)

"Al nacionalismo espurio de la oligarquía, opongamos el **nacionalismo obrero**, para el cual la nación son los hombres que trabajan en el país en un momento dado, y que mide nuestro progreso, no por el brillo de la colonia argentina en París, sino por el nivel de vida y cultura de los productores en suelo argentino".(44)

El nivel de consumo de los trabajadores, los salarios reales, la concurrencia a escuelas y bibliotecas, la disminución de la mortalidad y la criminalidad eran algunos de los índices "mensurables" que definían un nacionalismo opuesto al "patriotismo verbal", (45) cuya principal característica podía sintetizarse en la solidaridad y la justicia social. (46) Posición ésta que al parecer se convirtió en oficial dentro del partido, a juzgar por las manifestaciones de otros dirigentes cuando, hacia 1916, la discusión interna sobre el patriotismo volvió a instalarse "con mayor intensidad que nunca". (47)

Lo nacional definido como solidaridad social no hacía más que llevar a un terreno muy transitado para la época del Centenario los objetivos democratizadores que el socialismo se había propuesto en otros ámbitos de acción y que se presentaba no como un reemplazo de la evolución trazada por el país hasta el momento, sino como su continuidad y superación. Así también las representaciones de la patria y del nacionalismo vigentes, cobraban un nuevo sentido, aunque sin pretender una ruptura, por el contenido social que se les imprimía. Como una síntesis de esa concepción y de los diversos aspectos en torno a los cuales se fue construyendo, el diputado socialista señalaba, esta vez ante quienes probablemente habían aportado a la ingeniería patriótica o al menos a su repetición:

"Pretendemos, señor presidente, ser los más firmes sostenedores de la independencia nacional. Desde luego, porque nos proponemos en todos los momentos... la elevación material, intelectual y moral de los pobladores del país argentino, de los ciudadanos argentinos y de los extranjeros que vienen aquí a aportar el esfuerzo de sus brazos... trabajamos en el sentido de que se incorporen a nuestra entidad política, a nuestra nación, esos mismos extranjeros, para que dejen de vivir entre nosotros como una raza de metecos... y también estamos seguros de contribuir al afianzamiento de nuestra independencia... al mantener relaciones estrechas y firmes con grupos parlamentarios extranjeros... grupos compuestos de hombres que han de sostener la independencia argentina con tanto ahínco como nosotros si llegara el caso de producirse alguna veleidad imperialista contra los países de Sudamérica". (48)

Esta última referencia nos pone en contacto con otra de las dimensiones en cierto modo innovadoras de esta definición de lo nacional que giraba en torno al rol del capital extranjero en la economía del país. Contra lo que algunos intelectuales de izquierda de los años sesenta consideraron una actitud colonialista de Justo -guiados por su posición hacia el libre comercio en defensa de los consumidores-, éste denunció lo que creía una injerencia peligrosa para la independencia argentina. Ironizando sobre la "restauración nacionalista" practicada por una clase gobernante que se aliaba al capital extranjero, señalaba que éste "es ya entre nosotros una gran potencia política contra cuya acción extorsiva y corruptora es especialmente urgente luchar". (49) Sin rechazar los beneficios que implicaba el ingreso de capitales al país, acusó al ausentismo como un agravante del capitalismo así como a la intervención que, por intereses económicos, realizara el imperialismo yanqui en Cuba y Puerto

Rico o el británico en Africa y la India.(50)

Especialmente interesante para el tema que nos ocupa fue su posición frente a los servicios públicos y los ferrocarriles, que veía necesario nacionalizar. En varias oportunidades, y sobre todo desde que accediera a la Cámara de Diputados, propuso el control estatal de las empresas británicas propietarias de los transportes señalando que "se trata de algo fundamentalmente bueno, de algo nacional por excelencia, de algo argentino, de algo de interés popular..."(51) Esta concepción del "nuevo nacionalismo que nos hace falta",(52) no pretende forzar la lectura del pensamiento de Justo, sino sólo señalar las variaciones que ofrece un discurso que, al menos en lo que al nacionalismo económico se refiere, es susceptible de una interpretación mucho más compleja que la tradicional.(53)

El vínculo que el líder socialista estableciera entre la economía y la nación también se estrechaba en el análisis del pasado, una de las dimensiones que en el siglo XIX fuera visualizada como funcional a aquella última.(54) En un análisis no radicalmente distinto del que los historiadores liberales realizaran -se apoyaba en autores como López o Mitre-, interpretaba los sucesos de Mayo, las montoneras o la "dictadura" rosista resaltando los aspectos socioeconómicos que, en definitiva, explicaban la evolución desplegada por el país.(55) Figuras como Rivadavia, Sarmiento, Alberdi y Roca merecían, por distintas razones de las que usualmente se les atribuían, un lugar entre los hombres que era necesario destacar, sin olvidar a los "héroes" de la evolución técnico-económica.(56) ¿No era ésta otra de las formas de "invención" de la nación? Como en algunos países europeos -tal el caso de Francia durante la gestión de Jules Ferry-, (57) en Argentina, la recurrencia a la historia, especialmente en las escuelas se veía como uno de los medios más idóneos para validar el nacimiento de una entidad que, por reciente, necesitaba de una génesis que asegurara su continuidad.(58) En ese sentido, no sería desacertado preguntarnos si, lejos de cuestionar la necesidad del surgimiento y construcción de la nación -de acuerdo con una posición claramente internacionalista-, con las permanentes referencias a la historia del país en escritos teóricos, conferencias y artículos periodísticos, Justo no legitimaba sus orígenes desde una perspectiva menos utilizada que la del acontecimiento político, contribuyendo de ese modo al proceso de su consolidación.(59)

A comienzos de los años diez, posiblemente por la trayectoria que realizara el partido a lo largo de casi veinte años -que además de confrontaciones con el aparato represivo del Estado, implicaran divisiones internas pero también el acceso a la Cámara de Diputados-, el discurso de Juan B. Justo había recorrido un itinerario donde finalmente convivían la concepción internacionalista y universalizante con una particular percepción de lo nacional que derivaba en buena medida de la necesidad de constituir un electorado homogéneo entre los diversos trabajadores y dar respuesta a sus necesidades específicas. Los acontecimientos internacionales de mediados de esa década iban a profundizar algunas de esas tendencias.

Se ha señalado el papel que la Primera Guerra tuvo en la consolidación de las

naciones europeas, donde para muchos la experiencia de la movilización militar significó el fin de las barreras locales y regionales que aún los separaban en el interior de su propio país.(60) Desde el punto de vista ideológico podría decirse que entre los socialistas argentinos, especialmente en el que nos ocupa, la guerra tuvo un impacto en cierto modo análogo por su fuerza. Una vez iniciada, "las cosas cambian. En tiempo de guerra, no se siente ni se piensa como en tiempo de paz", (61) señalaba Justo para tratar de explicar la actitud de los socialistas y de los trabajadores europeos involucrados en el conflicto contrariamente a lo presupuesto por la ideología partidaria. De este modo, la guerra ponía en evidencia "el error y la ilusión en que hemos vivido" por la "declamada" solidaridad obrera internacional.(62) Ante la nueva situación se debía continuar luchando por la solidaridad internacional pero, si ésta sólo fuera "la hegemonía del más fuerte nacionalismo, afirmemos con más fuerza que nunca nuestras reivindicaciones de orden político nacional".(63)

Pese a las declaraciones en contra del conflicto europeo y de los intereses que representaba, de su prolongación parecía derivar una conciencia nacional cada vez más acentuada, bien que con los ribetes característicos que ha hemos señalado:

"El pueblo trabajador...a invitación del Partido Socialista...proclama la nacionalidad no como una cuestión de dogma religioso, de tradición ni de color de la piel, sino como la tendencia a la plena solidaridad social entre los habitantes todos de cada territorio constituido como entidad política autónoma".(64)

Nada, sin embargo, iba a poner tan en evidencia el giro que asumía el pensamiento de Justo como el debate por la posición intervencionista del Grupo Parlamentario. En efecto, la censura a Alemania por su ataque a los buques mercantes que, según el dirigente socialista y los diputados que lo acompañaban en la Cámara, ponía en peligro el comercio exterior del país, provocó una intensa polémica por lo que se consideraba una renuncia a los principios internacionalistas y antimilitaristas del programa partidario. El rechazo de la renuncia de estos dirigentes por el voto de los afiliados,(65) además del costo por la nueva escisión que provocó -de donde surgió el Partido Socialista Internacional-, dio sustento a una posición según la cual se consideraba que "el Partido Socialista es entre nosotros el partido nacional por excelencia".(66)

"Al robustecer nuestra convicción internacional, afirmamos a la vez nuestro carácter nacional. Es un absurdo suponer que el socialismo sea destructor de lo que el nacionalismo tenga de sano y de sólido".

"La lucha de clases, siendo una gran verdad, **es hoy sólo una verdad relativa, frente a la guerra.** Pensemos, pues, que el sentimiento nacional es un factor importante en cuanto expresa solidaridad entre los miembros de una unidad nacional".(67)

No parece extraño entonces que, al final de la guerra y seriamente cuestionada la II Internacional, se considerara que "el socialismo...es originariamente y ante todo

un movimiento nacional", calificativo que, con el de "argentinos", Justo ya no se iba a ahorrar toda vez que se refiriera a los trabajadores del país.(68)

La actitud hacia la Revolución Rusa planteó un problema que tuvo respuestas semejantes. También aquí se dio el triunfo de la posición justista y se generó una nueva separación de afiliados, el grupo de los "Terceristas" que reclamaban un decidido apoyo a la revolución a través de la incorporación del partido a la Internacional lanzada desde Moscú. Como en la polémica con Ferri, el rechazo de la posición que reemplazaría el reformismo practicado hasta entonces, se fundaba en el desconocimiento y la lejanía del modelo propuesto por los partidarios de la revolución bolchevique. "¿Los socialistas argentinos tenemos que dirigir nuestra principal atención sobre Rusia o hacia países más afines con el nuestro?", se preguntaba Justo, a la vez que invocaba el ejemplo más cercano de Australia.(69) Más allá de los alcances que tuviera esa postura para la vida partidaria, nuevamente se subrayaba así la singularidad del país.

¿Quiere decir esto que los conflictos desatados a partir de 1914 hicieron que este dirigente abandonara su posición internacionalista? Su propuesta de que la Argentina encabezara una nueva organización del socialismo a nivel mundial, debido a que "es el país y el pueblo internacional por excelencia",(70) dista mucho de ofrecer una respuesta afirmativa al respecto. Pero el universalismo de *Teoría y Práctica de la Historia* había sufrido una serie de transformaciones en las que los acontecimientos de la Primera Guerra y la Revolución Rusa no habían ocupado un papel secundario, y donde el complejo vínculo que ya podía entreverse entre universalismo y nación -producto de una concepción evolucionista de la historia- había cobrado perfiles definidos en favor del segundo término del binomio, antes más debilitado.

Sin duda también debió jugar un rol en ese sentido la transformación que otros discursos habían operado en sectores amplios de la sociedad a los que también apelaba el socialismo, así como el propio consenso brindado por éstos a la idea de nación -pensemos en el apoyo que tuvo la Liga Patriótica-(71) No de otro modo podrían comprenderse algunas de las propuestas de Justo como su declaración de rechazo a la "invasión del país por clérigos extranjeros" cuando pretendía la separación de la Iglesia y el Estado -más allá del oportunismo de esa manifestación-, más claramente, la promoción de rituales públicos entre las juventudes socialistas. En efecto, según un proyecto concebido poco antes de su muerte, los jóvenes afiliados deberían participar en deportes populares, marchas y campamentos, así como en coros, orfeones y otras actividades artísticas y prestar apoyo a los bomberos voluntarios. Tendrían que crear además "una gran fiesta socialista...de gran emoción y significado". Estas ideas, así como la de que en las manifestaciones partidarias, que "debieran hacerse con estandartes y banderas y, si lo tienen, de uniforme", los jóvenes debían "organizar y mantener el orden en la columna de manifestantes",(72) no parecen muy distanciadas de ciertas prácticas y discursos nacionalistas de la época. Sin embargo, antes que en una evolución ideológica, tal vez podríamos encontrar una común filiación a ambas tendencias en los cambios que

a fines de los años veinte evidenció la instauración de la democracia de masas y la consiguiente necesidad que tuvieron los distintos partidos políticos de captar el interés y canalizar la acción de sectores cada vez más vastos y heterogéneos.⁽⁷³⁾

Como señalaran los críticos contemporáneos y posteriores del socialismo y de quien había diseñado su línea partidaria en la época de su mayor éxito electoral, no cabe duda que Juan B. Justo tenía una posición universalista que en apariencia se contraponía a la idea de nación. Su internacionalismo, fundado en las leyes biológicas, económicas y sociales que regirían la historia, inevitablemente debía conducir a la supresión de una entidad que no obedecía más que a intereses opuestos a los de los trabajadores. Y sin duda esto debió estar abonado por las propias experiencias del médico socialista tanto en los viajes a Europa, de carácter científico o partidario, como en la permanente actualización a través de los libros y revistas especializadas que con frecuencia citaba en sus escritos, revelando también en ese sentido una apertura que reafirmaba su posición ideológica. Esta certidumbre sin embargo, tiende a debilitarse cuando consideramos ciertos elementos que, sin descartar lo anterior, al menos plantean una interpretación más compleja.

En efecto, como han señalado algunas investigaciones sobre el tema, inversamente a lo que se cuestionaba como un partido europeizante que no había adoptado una posición revolucionaria por su descuido de los intereses de los trabajadores, la posición de Justo evidenciaría un permanente esfuerzo por adecuar la ideología partidaria a la realidad del país, independientemente del éxito que haya tenido esa empresa. El programa agrario constituye tal vez el mejor ejemplo de un intento que, lejos de asimilar al país con otros europeos, tendía a establecer diferencias y a encontrar símiles en latitudes mucho más cercanas, contribuyendo así a trazar un perfil singular de la nación.

Por otra parte, la necesidad de constituir un electorado propio -tal como la opción partidaria había establecido- llevó a formular discursos específicos ante los trabajadores e incluso ante los sectores medios que implicaron ciertos matices en el proclamado internacionalismo. Tanto ante los inmigrantes, que conformaban una buena parte de la clase a la que se dirigía, como ante los propios afiliados -no sólo asalariados-, Justo formuló propuestas que en definitiva tendían a producir la integración y la conformación de un electorado homogéneo, cualquiera que sea la recepción efectiva que esto tuviera y de la cual tan sólo ofrecimos unos pocos indicios. Así, en el mensaje que destinaba a esos sujetos, profundizado a raíz de la Primera Guerra y la Revolución Rusa, utilizaba en sentido positivo los términos de nación, nacionalismo y patriotismo sin que pueda establecerse distinciones al respecto, pese a que esas construcciones simbólicas tuvieron orígenes y usos muy diferentes en el ámbito europeo. Así, no podría afirmarse que utilizara el concepto de nación desafiando el de nacionalismo, como podría suponerse dada su orientación ideológica; antes bien ambas expresiones parecieran intercambiables posiblemente por los deslizamientos que, para los años diez, se produjeran entre los distintos

campos de pensamiento. La mayor diferenciación no estaba, entonces, en los términos sino en el contenido y el signo que se les asignaba en función de la clase social. ¿Hasta qué punto el internacionalismo que actuaba como telón de fondo no se veía así transformado por un discurso que pretendía modificar las prácticas sociales y políticas?

Como en otros ámbitos del pensamiento justista, la democratización y la solidaridad social se hacía extensible a la idea de nación, constituyendo una visión específica frente a aquéllas que acentuaban los valores históricos, las características étnicas o las prácticas rituales. En tal sentido, no sería impertinente considerar que este discurso, desde su propia orientación ideológica, en cierta medida contribuyó a reforzar otros de extracción diferente que apelaban a los electores a partir del sentimiento patriótico, así como la acción de instituciones que, como la escuela o los actos públicos y toda la simbología que los acompañaba, se orientaban a construir la comunidad imaginaria a la que aludimos al comienzo.

NOTAS

(1) HOBBSBAWN, E., "Introduction: Inventing Traditions", en HOBBSBAWN, E. y RANGER, T. (eds.), *The Invention of Traditions*, Cambridge University Press, 1988; HOBBSBAWN, E., *Naciones y nacionalismo desde 1870*, Crítica, Barcelona, 1992.

(2) GELLNER, E., *Naciones y nacionalismo*, Alianza, México, 1988, págs. 79-80.

(3) En los años cuarenta ya Roger Labrousse había señalado la relación existente entre jacobinismo y nacionalismo, visualizando en éste una herencia duradera de la Revolución Francesa, en *Ensayo sobre el jacobinismo*, Universidad Nacional de Tucumán, 1946. En otro ámbito, una relación análoga es rastreada por GIRARDET, R., *Le nationalisme français*, París, 1983.

(4) WINOCK, M., "Nationalisme ouvert et nationalisme fermé", en *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France*, Editions du Seuil, París, 1982.

(5) HAUPT, G., *L'Internazionale Socialista dalla Comune a Lenin*, Einaudi, Torino, 1978. Este autor señala la coincidencia que existía entre Marx y Bakunin, más allá de su profundo enfrentamiento, con respecto a la necesidad de tener en cuenta la especificidad del movimiento obrero de cada país.

(6) HOBBSBAWN, E., *Naciones y nacionalismo...*, op. cit.

(7) Así, por ejemplo, en un texto escrito en 1965 Rodolfo Puiggrós señalaba: "Afirmamos que Juan B. Justo procedía con conciencia colonial, porque quería aplicar a la Argentina la teoría creada por la conciencia de los países capitalistas industrializados generalizando los hechos de la realidad de esos países", en *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, t. 2, pág. 53.

(8) Para una visión del papel político de la intelectualidad de izquierda en esa época puede verse ARICO, J., *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Puntosur, Buenos Aires, 1988; TERAN, O., *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Puntosur, Buenos Aires, 1991.

(9) SOLBERG, C., *Immigration and Nationalism. Argentina and Chile, 1890-1914*, University Texas Press, Austin and London, 1970; HALPERIN DONGHI, T., "¿Para qué la inmigración? Ideología y política migratoria en la Argentina (1810-1914)", en *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

(10) La cuestión de la nacionalidad estuvo presente ya en la primera escisión que sufrió el partido en 1898 y tuvo un papel muy importante en las divisiones de 1917 y 1921 cuando la dirigencia manifestó su posición ante la Guerra Mundial y la Revolución Rusa. Cf. WALTER, R., *The Socialist Party of*

Argentina (1890-1930), University of Texas Press, Austin, 1977.

- (11) "Internacionalisme et nationalisme se sont, en effet, en partie développés l'un par rapport à l'autre et en opposition l'un à l'autre", en GIRARDET, R., op. cit., pág. 17, nota 1.
- (12) Además del programa partidario, para realizar su análisis del pensamiento de Justo, Puiggrós se basa en obras como *Teoría y práctica de la historia* o *El realismo ingenuo*, dejando de lado aquellas que recopilan las conferencias, debates parlamentarios y los artículos periodísticos.
- (13) El propio Justo en una conferencia ante afiliados del partido señalaba en 1920: "El teorema spenceriano de la evolución social del tipo militar a un tipo industrial definido, fue uno de los motivos ideológicos de mi adhesión al socialismo... La lectura de Marx me hizo ver más allá... De las ideas de Spencer me quedó, sin embargo, bastante sedimento..." Cf. JUSTO, J.B., *La realización del socialismo*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1947, págs. 318-319. Un análisis de la influencia positivista en el socialismo argentino y en Justo en particular puede verse en SOLER, R., *El positivismo argentino*, Paidós, Buenos Aires, 1968.
- (14) JUSTO, J.B., *Teoría y práctica de la historia*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1931, t. 1, pág. 56.
- (15) Idem, t. 2, págs. 94-95.
- (16) Idem, t. 2, pág. 102.
- (17) HOBBSBAWN, E., *Naciones y nacionalismo...*, op. cit. En nuestro país esta concepción había sido expuesta por Alberdi en obras como *Las Bases* o el *Fragmento preliminar al estudio del Derecho*, y no olvidemos la continuidad que intelectuales como Alejandro Korn veían entre el pensamiento de Justo y el del abogado tucumano.
- (18) "Socialismo y patriotismo", *La Vanguardia*, 09/01/1897, en JUSTO, J.B., *La realización...*, op. cit., pág. 34.
- (19) JUSTO, J.B., *Teoría...*, op. cit., t. 1, pág. 117.
- (20) Discurso del 01/05/1896, en JUSTO, J.B., *La realización...*, op. cit., págs. 29 y 227-230; *Teoría...*, op. cit., t. 2, pág. 486.
- (21) *La Vanguardia*, 06/06/1896, en JUSTO, J.B., *Internacionalismo y patria*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1933, pág. 194.
- (22) *La Vanguardia*, 10/06/1909; discursos de Justo en la Cámara de Diputados (31/05/1912 y 05/03/1913), en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit. págs. 66, 72 y 237.
- (23) JUSTO, J.B., *Teoría...*, op. cit., t. 1, págs. 131-132 y 199.
- (24) Idem, t. 2 págs. 193-194.
- (25) JUSTO, J. B., *La realización...*, op. cit., págs. 238 y 240. Sobre la visita de Ferri a la Argentina y el rol de ese político en Italia puede verse CROVETTO, P.L., "Enrico Ferri in Argentina", en DEVOTO, F. y ROSOLI, G. (comps.), *L'Italia nella società argentina*, Centro Studi Emigrazione, Roma, 1988, págs. 63-70.
- (26) Podría rastrearse la posición de Justo sobre Sudamérica como sujeto histórico, teniendo en cuenta el cuestionamiento que se le hiciera a su percepción de la realidad latinoamericana frente a socialistas como Manuel Ugarte, José Ingenieros o el propio Alfredo Palacios. Creemos que también en ese aspecto su pensamiento ofrecería diversas graduaciones.
- (27) JUSTO, J.B., *La realización...*, op. cit., pág. 245 -el subrayado es nuestro-.
- (28) Idem, pág. 247.
- (29) JUSTO, J.B., *La cuestión agraria*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1917.
- (30) Este programa se basaba en tres aspectos: cooperativismo, mejora de los contratos de arrendamiento y apropiación de la renta del suelo por el Estado mediante impuestos al valor de la tierra. Cf. JUSTO, J.B., *La cuestión...*, op. cit.
- (31) En su discurso en el congreso inaugural del Partido, Justo había señalado: "En cuanto a programa, la poca actuación política del pueblo argentino nos obliga a ser modestos, y presentar sólo las reformas más comprensibles para todos, y de realización más urgente y más fácil", en *La realización...*, op. cit., pág. 31.
- (32) ADELMAN, J., "Una cosecha esquiva. Los socialistas y el campo antes de la Primera Guerra Mundial", en *Anuario del IEHS*, N° 4, Tandil, 1989, págs. 329 (nota 29) y 330. También en esa línea, ARICO, J., *La hipótesis de Justo. Una propuesta latinoamericana de recreación del socialismo*, México,

1980 -inédito-.

(33) Esta cuestión merece subrayarse por cuanto contemporáneamente los socialistas de los Balcanes, preocupados como estaban por la problemática nacional y la realidad básicamente agraria de esa región, en su mayoría resistieron las incitaciones de Kautsky para elaborar una doctrina que tuviera en cuenta la cuestión agraria y se apartara de la ortodoxia de los socialistas de Europa del oeste. Cf. HAUPT, G., op. cit.

(34) Artículo publicado en *El Diario del Pueblo*, 25/10/1899, en respuesta al diario *L'Italia al Plata*. En una polémica con *La patria degli Italiani* sobre el mismo tema había reconocido unos días antes: "Ese sentimiento, ese amor a la tierra donde se ha nacido y vivido, lo aplaudimos sin reserva mientras, traduciéndose en fuerza y en vida, sirve a sus altos fines". Además del diario citado, Justo realizó numerosas publicaciones sobre el tema de la naturalización en *La Nación* y *La Vanguardia*, especialmente en los últimos años del siglo pasado. Cf. JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit.

(35) Sarmiento, al igual que Justo, manifestó una fuerte preocupación porque los inmigrantes se naturalizaran, claro que no de acuerdo con criterios de clase. Sobre este tema ver HALPERIN DONGHI, T., op. cit.

(36) Ricardo Falcón ha puntualizado este esfuerzo "nacionalizador" del Partido Socialista, frente al rol extranjerizante que le fuera atribuido posteriormente, en *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, CEAL, Buenos Aires, 1984.

(37) Conferencia de J.B. Justo en el Centro Socialista de la Sección 12ª transcrita en *La Vanguardia*, 04/08/1920, en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit., págs. 171-172.

(38) No deja de ser significativo que tales conceptos se vertieran en el salón Unión e Benevolencia de Buenos Aires (17/08/1902). Así también, en el artículo que para la celebración del Centenario le solicitó *La Nación*, junto con otros articulistas que alababan el progreso argentino, Justo ponderó la "función de asimilación" que había tenido el movimiento socialista en el país. Cf. JUSTO, J.B., *La realización...*, op. cit. págs. 203 y 234.

(39) Sobre la distinta posición que al respecto sostenían el anarquismo y el sindicalismo, puede verse FALCON, R., "Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)", en *Anuario de la Escuela de Historia*, Nº 12, UNR, Rosario, 1986-87. No obstante, la actitud negociadora con el Estado que adoptara el sindicalismo durante los gobiernos radicales, fue alejándolo de su posición inicial y, por ende, tal vez también de las implicancias que esto tenía para el tema que aquí consideramos. En una dimensión diferente, otro tanto podría decirse de la recurrencia, por parte de los anarquistas, a formas expresivas de la literatura gauchesca para difundir su ideología. Cf. PRIETO, A., *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988.

(40) JUSTO, J.B., *La realización...*, op. cit.

(41) *La Vanguardia*, 22/03/1906, en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit., págs. 225-226.

(42) Idem, 10/06/1909, pág. 236.

(43) JUSTO, J.B., *La realización...*, op. cit., pág. 203.

(44) *La Vanguardia*, 29/09/1911, en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit., págs. 120-121 -el subrayado es nuestro-.

(45) Conferencia en el Ateneo (18/07/1898) editada en ese año y reeditada en 1915, en JUSTO, J.B., *La realización...*, op. cit., pág. 172.

(46) Aunque desde el comienzo constituyó el núcleo de las ideas de Justo, la noción de justicia social no fue un concepto ajeno a dirigentes de otra extracción, ya que conservadores reformistas como Joaquín V. González también la habían incorporado a su discurso.

(47) Además de la visión de Justo, la de su hermano Enrique y la propia, Adolfo Dickmann cita a Mario Bravo y Antonio de Tomaso entre los sostenedores de esta concepción de lo nacional. Cf. "El socialismo y el principio de nacionalidad. Conferencia dada en la 'Juventud Internacional' el 27 de setiembre de 1916", en DICKMANN, A., *Nacionalismo y socialismo*, Talleres Gráficos Porter, Buenos Aires, 1933.

(48) Proyecto de ley para construir mil escuelas primarias que serían inauguradas en el centenario de la independencia (28/07/1915), en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit., págs. 79-82.

(49) *La Vanguardia*, 05/08/1910, en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit., pág. 237-240.

- (50) *La Vanguardia*, 11/01/1902 y 27/10/1906, en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit.
- (51) Discurso de Justo en la Cámara de Diputados, 09/09/1914, en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit., pág. 78.
- (52) Discurso de Justo en la Cámara de Diputados, 22/09/1921, en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit., pág. 102.
- (53) Ya Halperín Donghi había llamado la atención sobre este aspecto del ideario del médico socialista, en HALPERIN DONGHI, T., op. cit.
- (54) En este sentido, en 1943 José Luis Romero había señalado la relación existente entre la producción historiográfica mitrista y el proceso de organización nacional. Cf. "Mitre, un historiador frente al destino nacional", en *Argentina: imágenes y perspectivas*, Raigal, Buenos Aires, 1956.
- (55) Una síntesis de la interpretación de Justo sobre la historia argentina puede verse en "La teoría científica de la historia y la política argentina", en JUSTO, J.B., *La realización...*, op. cit.
- (56) Idem y JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit.
- (57) OZOUF, M., *L' école de la France*, París, 1984.
- (58) En esa línea Ricardo Rojas constituye, por supuesto no el único, pero sí el ejemplo obligado. Para un análisis de la vinculación entre nación e historia a través de los textos escolares, cf. DEVOTO, F., "Idea de nación, inmigración y 'cuestión social' en la historiografía académica y en los libros de texto de Argentina, 1912-1974", en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, N° 3, UNL, Santa Fe, 2º semestre, 1992.
- (59) Un ejemplo del rol que le asignara a la historia puede verse en la respuesta que Justo brindara ante la consulta de una directora de escuela: "opino que la enseñanza de la Historia en la escuela primaria ha de contribuir a dar a los niños ese patriotismo sin palabras, si por Historia se entiende el desarrollo de la humanidad y de la nación...". *La Vanguardia*, 10/05/1916, en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit., pág. 274. Sobre referencias a fechas patrias como el 25 de mayo o el 9 de julio, cf. *Internacionalismo...*, op. cit. y *La realización...*, op. cit.
- (60) Así por ejemplo, Eugen Weber señala el papel que en Francia tuvo la guerra del '14 para terminar con el proceso de asimilación lingüística del país. Cf. *Da contadini a francesi. La modernizzazione della Francia rurale 1870-1914*, Il Mulino, Bologna, 1976.
- (61) *La Vanguardia*, 25/05/1915, en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit., pág. 261.
- (62) *La Vanguardia*, 30/03/1915, en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit., pág. 128-129.
- (63) Discurso del 30/04/1915 en el Coliseo, en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit., pág. 134. Esta debilidad del internacionalismo frente a los efectos psicológicos producidos por el estallido de una guerra había sido señalada tanto por Engels como por Kautsky, aun durante el apogeo de la II Internacional. La exaltación patriótica que despertaría una crisis semejante tampoco se le escapaba a socialistas como Jaurés o incluso anarquistas como Koprotkine, dispuestos a defender los valores civilizatorios encarnados por la nación francesa ante una eventual agresión. Cf. HAUPT, G., op. cit. y WINOCK, M., op. cit.
- (64) Declaración votada en el mitin del 10/02/1917, en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit., págs. 138-139.
- (65) Hacia 1917 el voto de los afiliados parecía bastante dividido entre la conciencia de clase y la conciencia nacional, si tenemos en cuenta que la posición de Justo y sus partidarios recibió 4.210 votos frente a 3.557 de la oposición. Aunque este hecho no sea del todo adecuado como indicador, dado que en él también se mezclaba una definición hacia la cúpula partidaria e incluso tal vez hacia la idea de civilización y progreso que encarnaba una de las partes enfrentadas, ¿se ponía así en evidencia el consenso que había logrado la idea de nación entre sectores cada vez más amplios? Cf. WALTER, R., op. cit.
- (66) Discurso en el Congreso Socialista extraordinario de 1917, en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit., pág. 142.
- (67) Discurso en la fiesta del 01/05/1918, en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit., págs. 157-158 -el subrayado es nuestro-.
- (68) Conferencia en el Centro Socialista de la Sección 12ª, agosto de 1920, en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit., págs. 171-172.

- (69) "El momento actual del socialismo", conferencia de Justo en Centros Socialistas de Capital Federal, marzo-mayo de 1920, en JUSTO, J.B., *La realización...*, op. cit., págs. 306 y 324.
- (70) Conferencia del 07/05/1922, en JUSTO, J.B., *Internacionalismo...*, op. cit., pág. 184.
- (71) Aunque, por otra parte, también se ha señalado el carácter clasista que tuviera la Liga, lo cual pondría en evidencia las complejas relaciones que suponen la identidad de clase y de nación. MC GEE, S.F., "The Visible and Invisible Liga Patriótica Argentina, 1919-1928: Gender Roles and the Right Wing", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 64, Nº 2, 1984; ROCK, D., *El radicalismo argentino 1890-1930*, Amorrortu, Buenos Aires, 1977.
- (72) "Programa de acción para las juventudes socialistas" (1927-1928), en JUSTO, J.B., *La realización...*, op. cit., págs. 401-402.
- (73) Algunos autores llaman la atención sobre el desafío político que implicó la democracia de masas y la ineficaz respuesta que mereció de parte de las organizaciones de izquierda en países como Italia o Alemania. En el caso del dirigente socialista argentino, no podemos señalar más que como una sugerencia el intento de adecuación a las nuevas prácticas al término de su vida. Cabe aclarar que el programa de acción de las juventudes socialistas sobre el que argumentamos fue completado por Nicolás Repetto a la muerte de Justo, aunque creemos que, dadas las coincidencias entre ambos, esto no modifica lo que queremos indicar. Sobre el caso italiano y alemán puede verse GENTILE, E., *Il mito dello Stato nuovo dal antigiolittismo al fascismo*, Bari, 1981; MOSSE, G., *La nazionalizzazione delle masse. Simbolismo político e movimenti di massa in Germania (1915-1933)*, Il Mulino, Bologna, 1975.